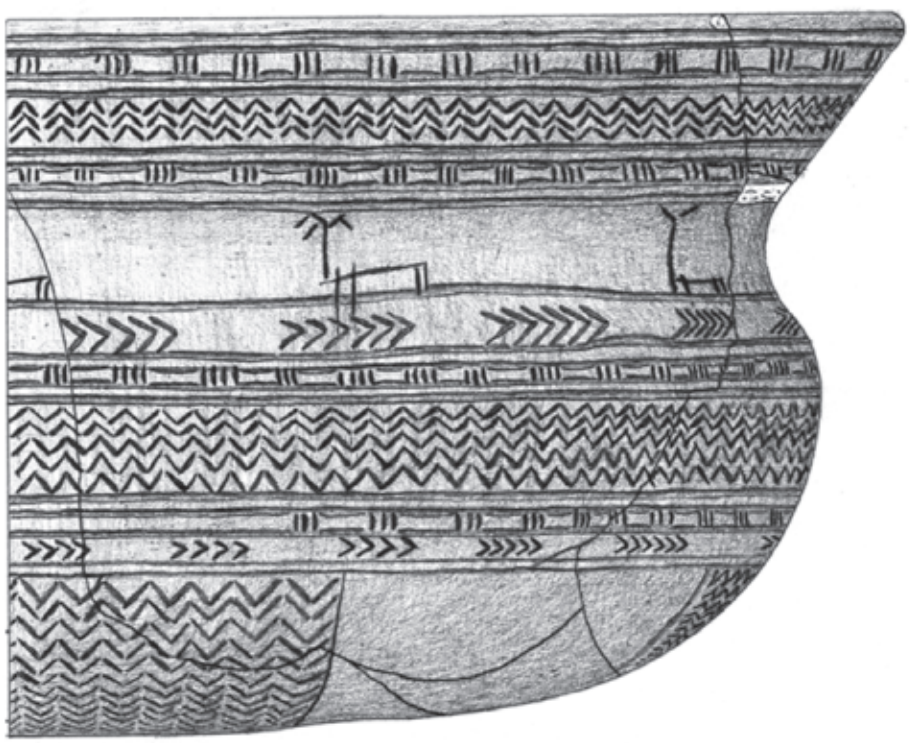
ANEJOS a 2
Cuadernos de
Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid

Las excavaciones de Juan Cabré en Aliseda (1921)

Juan Cabré excavations at Aliseda (1921)

Alonso Rodríguez Díaz
Ignacio Pavón Soldevila
David M. Duque Espino
Universidad de Extremadura

CuPAUAM



Homenaje a
la profesora
Concepción Blasco Bosqued

2016

ISBN: 978-84-8344-549-5

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. U.A.M.

Consejo de Redacción

Director: Dr. Luis Berrocal-Rangel

Secretario: Dr. Alfredo Mederos Martín

Asesora de edición: Dª Lucía Ruano Posada

Responsables de recensiones:
Dr. Juan Blánquez Pérez
Dr. Isabel L. Rubio de Miguel

Vocales:
Dr. Alicia Arévalo González (Universidad de Cádiz)
Dr. Ángel Morillo Cerdán (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Antonio Pizzo (CISC - Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Dirk Brandherm (Queen's University Belfast, Reino Unido)
Dr. Dirce Marzoli (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)
Dr. Fernando Quesada Sanz (UAM)
Dr. Ignacio Montero Ruiz (CSIC – Instituto de Historia CCHS)
Dr. Javier Baena Preysler (UAM)
Dr. Jesús Álvarez Sanchís (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Joaquín Barrio Martín (UAM)
Dr. Laurent Callegarin (EHEHI Casa de Velázquez, Madrid)
Dr. Mar Zarzalejos Prieto (UNED)
Dr. Sebastián Celestino Pérez (CSIC- Instituto de Arqueología de Mérida)
Dr. Virgilio H. Correia (Museu de Conimbriga, Portugal)

Consejo Asesor:
Dr. Alberto Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante)
Dr. Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)
Dr. Arturo Morales Muñiz (UAM)
Dr. Carlos Fabião (Universidad de Lisboa, Portugal)
Dr. Carmen Fernández Ochoa (UAM)
Dr. Claude Mordant (Universidad de Dijon, Francia)
Dr. Concepción Blasco Bosqued (UAM)
Dr. Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)
Dr. Ian Ralston (University of Edinburg, Reino Unido)
Dr. Isabel Rodà de Llanza (Universidad de Barcelona)
Dr. João Luis Cardoso (Universidad Aberta de Lisboa, Portugal)
Dr. John Waddell (University of Galway, República de Irlanda)
Dr. José Clemente Martín de la Cruz (Universidad de Córdoba)
Dr. José Luis de la Barrera Antón (Museo Nacional de Arte Romano, Mérida)
Dr. Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante)
Dr. Manuel Bendala Galán (UAM)
Dr. Manuel Santonja Gómez (CENIEH, Burgos)
Dr. Milagros Navarro (Université de Bordeaux III, Francia)
Dr. Olivier Buchsenschutz (CNRS – ENS París, Francia)
Dr. Pierre Moret (Université de Toulouse, Francia)
Dr. Richard Harrison (University of Bristol, Reino Unido)
Dr. Thierry Lejars (CNRS – ENS París, Francia)

CORRESPONDENCIA
Revista CuPAUAM
Dpto. de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid
28049 – MADRID, ESPAÑA
Email: luis.berrocal@uam.es

INTECAMBIOS
Revista CuPAUAM
Hemeroteca
Biblioteca de Humanidades
Universidad Autónoma de Madrid
28049 – MADRID, ESPAÑA
Email: alberto.jimenezl@uam.es

Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid es una serie de monografías adjuntas a la revista homónima, editada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de dicha universidad en 2014. Como ella, esta serie está especializada en la publicación de trabajos originales de investigación en Prehistoria y Arqueología. Su enfoque está abierto a cualquier temática y época pasada, objeto de la Ciencia arqueológica.

Anejos a CuPAUAM no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores en los diferentes artículos. Tampoco de las posibles infracciones de Copyright en que pudiera incurrir algún autor.

Los autores se comprometen a presentar datos y resultados originales y no copiados, inventados o distorsionados. El plagio, la publicación múltiple o redundante, y la falsedad en los datos son faltas graves contra cualquier código ético y científico. Además no se aceptarán originales que se hayan presentado en otros medios de publicación, o estén en trámite de aceptación, pero sí podrán publicarse trabajos que sean continuación de otros anteriores o ampliaciones en el contenido de éstos, caso de tratarse de visiones sintéticas, siempre que sean citados adecuadamente como es norma entre la comunidad científica, y se identifique con claridad lo ya publicado de la información inédita. Los autores se cerciorarán de obtener las autorizaciones precisas para la publicación de datos, imágenes o ideas no propias, mediante los cauces oportunos, así como de disponer de los permisos necesarios para su reproducción.

Anejos a CuPAUAM como publicación científica se rige por un Consejo de Redacción y unos consejos auxiliares, que pueden aceptar o rechazar los trabajos originales presentados para su publicación mediante su evaluación por parte de estos.

CuPAUAM está incluida en los catálogos LATINDEX y DIALNET, en las plataformas de evaluación DICE (CSIC), RESH (CSIC), MiAR (Ub), CIRC (Ugr) y CARHUS (gen.cat), así como en las bases de datos Emerging Sources Citation Index de Thomson Reuters, Ulrichsweb de ProQuest, APH, ISOC, *Regesta Imperii*.

• *CuPAUAM,* dentro del Open Journal System (OJS) basado en el protocolo OAI-PMH, tiene todos sus volúmenes a disposición del ciudadano en el Portal de Revistas Electrónicas de la UAM, D.O.I.: http://dx.doi.org/10.15366/cupauam 2015.41 y en www.uam.es/otros/cupauam, en versión pdf para su descarga gratuita.

Copyright: Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
Universidad Autónoma de Madrid
Diseño de portada: Equipo de Redacción de CuPAUAM.
Dibujo de portada: Cazuela campaniforme con decoración de cérvidos, de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid). Dibujo de Juan Francisco Blanco García.

Imprime: Solana e hijos, A.G., S.A.U.
San Alfonso, 26
28917 LA FORTUNA (Leganés) - Madrid

Anejos a CuPAUAM 2, 2016, pp. 167-179

Las excavaciones de Juan Cabré en Aliseda (1921)[1]

Juan Cabré excavations at Aliseda (1921)

Alonso Rodríguez Díaz[2]
Ignacio Pavón Soldevila[3]
David M. Duque Espino[4]
Universidad de Extremadura

Resumen

Entre los episodios desconocidos del Tesoro de Aliseda (Cáceres), descubierto accidentalmente a finales de febrero de 1920, el de las excavaciones realizadas en 1921 por Juan Cabré Aguiló en el lugar del hallazgo quizá sea uno de los más sorprendentes. Sin mención alguna a dicha actuación ni a sus resultados en la extensa bibliografía generada por este célebre descubrimiento, la presencia de Cabré en Aliseda posee un indudable interés historiográfico y arqueológico. En este sentido, puede decirse que, pese a las lagunas documentales existentes, las evidencias conservadas del paso de Cabré por Aliseda han contribuido, por un lado, a enriquecer la intrahistoria y la gestión de este conocido hallazgo; y, por otro, a recomponer el desaparecido paraje arqueológico de estas joyas señeras de la orfebrería orientalizante en el Mediterráneo occidental. A Concha Blasco, con nuestro mayor afecto y reconocimiento a su oficio y magisterio.

Palabras clave: Juan Cabré, Tesoro de Aliseda, Periodo Orientalizante, Extremadura.

Abstract

If we look amongst the unknown episodes about Aliseda's Treasure (Cáceres), which were accidentally discovered at the end of February 1920, we can conclude that the excavations carried out by Juan Cabré Aguiló in 1921 were one of the most surprising events. There is no mention of such excavation nor their results in the extensive bibliography generated by this famous discovery, but the presence of Cabré in Aliseda has an undoubted historiographical and archaeological interest. In this way, it can be said that, despite the existence of some gaps in the documentaries, the evidences conserved about Cabré in Aliseda have contributed, on one hand, to enrich the historical background and the management of this well-known finding. And, on the other hand, these evidences helped reconstruct the missing archaeological sited of this unequalled goldsmithing jewelleries in the Western Mediterranean. We would like to dedicate this to Concha Blasco, with our greatest affection and recognition to her work and teaching.

Keywords: Juan Cabré, Aliseda´s Treasure, Orientalizing Period, Extremadura.

1. El hallazco del tesoro aliseda y la gestión de «dos velocidades» de J. Ramón Mélida

El Tesoro de Aliseda (Cáceres) fue encontrado por azar la tarde del domingo 29 de febrero de 1920. Según la crónica más aceptada del hallazgo, las joyas aparecieron cuando los hermanos Juan-Jesús y Victoriano Rodríguez Santano cavaban tierra en las inmediaciones de dos hornos tejeros, situados a las afueras del pueblo en el paraje comunal de "El Ejido". Sin embargo, nunca llegó a clarificarse ni a reconocerse la posible participación en el hallazgo de Jenaro Vinagre Rodríguez, sobrino carnal de los descubridores oficiales, que por entonces contaba siete años edad. Sea como fuere, la presencia del niño en el momento de aparecer las alhajas no admite muchas dudas, ya que su testimonio resultó cla-

[1] Este trabajo se inscribe en el proyecto HAR2010-14917 "El tiempo del Tesoro de Aliseda" y en la acción complementaria HAR2011-15841-E "Estudio del contexto arqueológico del Tesoro de Aliseda (Cáceres)", pertenecientes al Plan Nacional I+D+i del MINECO.

[2] alonso@unex.es
[3] ipavon@unex.es
[4] despino@unex.es

ve en la divulgación del descubrimiento y, por ende, en el devenir de los acontecimientos posteriores.

Sin pretender ni mucho menos reproducir aquí la embrollada intrahistoria del tesoro aliseño que durante casi una década se prolongó entre Aliseda, Cáceres y Madrid (Mélida Alinari, 1921: 5-11; Rodríguez Díaz *et al.,* 2014), quizá no esté de más recordar aquellos episodios y decisiones más relevantes que propiciaron la pronta recuperación de la mayoría de las piezas encontradas y la parsimoniosa gestión arqueológica en la que, en última instancia, se incardina la exploración de Cabré en Aliseda. En este sentido, un primer aspecto a destacar fue la diligente actuación de Vicente García Tenreyro, juez de Instrucción de Cáceres, tras la denuncia presentada ante la policía cacereña el 10 de marzo por el secretario del Ayuntamiento de Aliseda, Leopoldo Zugasti Thous, por la venta de unas alhajas aparecidas en un terreno municipal. Sin demora alguna, el citado juez incoó la "Causa por hurto de efectos procedentes de un Tesoro en la Aliseda"[5].

Enterada la Comisión Provincial de Monumentos de la noticia del hallazgo por la prensa local[6], algunos de sus miembros se aplicaron de inmediato a recabar información sobre las circunstancias del descubrimiento y la venta de las piezas, así como a un primer reconocimiento de las mismas en el propio Juzgado. En dicha tarea despuntaron Juan Sanguino Michel, vocal de la Comisión y director del Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres, y un recién llegado M. Ángel Ortí Belmonte; ambos respaldados por el presidente de la corporación, Publio Hurtado Pérez. Fue este último quien, el día 13 de marzo, comunicó por carta a Mélida la aparición del tesoro y, al día siguiente, reunió a la Comisión para abordar de forma casi monográfica el asunto[7]. Entre los aspectos tratados en dicha sesión, merecen la pena destacarse las alusiones de Sanguino y Ortí sobre el hecho de que no todas las alhajas encontradas habían sido recuperadas por el juez.

La segunda quincena de marzo resultó especialmente ajetreada por cuanto llegó a temerse que las mejores piezas del tesoro salieran del país. Ocultadas mediante una turbia maniobra pergeñada por el relojero comprador, Fernando Cezón Morales, y su consuegro Claudio González Álvarez, un potentado cacereño hermano del médico de los reyes de España, la presión judicial y la acción popular de una comisión de Aliseda liderada por el farmacéutico Jacinto Acedo Pedregal acabarían provocando la entrega, bajo secreto de confesión, de las alhajas escondidas a fray Isidoro Acemel Rodríguez, vocal de la Comisión de Monumentos, quien finalmente las depositó en el Juzgado.

En tan enmarañado ambiente, Publio Hurtado telegrafió, en nombre de las autoridades, a Mélida el 26-27 de marzo, requiriendo urgentemente su presencia en Cáceres para resolver el tema del tesoro. Al día siguiente, 28 de marzo de 1920, el director del Museo Arqueológico Nacional (MAN) examinó las piezas en el Juzgado y presidió la reunión de la Comisión de Monumentos. Al tiempo que no escatimó calificativos para el tesoro, que llegó a considerar "la primera colección de su clase que se conserva en España", manifestó la necesidad de su pronto traslado a Madrid para ser estudiado en profundidad y pasar a ser propiedad del Estado conforme a lo establecido en La Ley y Reglamento de Excavaciones y Antigüedades (1911-1912). Sobre el lugar del hallazgo, se limitó a señalar su "probable integración en una necrópolis", instando a que "las autoridades prohibiesen toda excavación profunda en aquellos contornos, hasta que la Superioridad, noticiosa del caso, determinase lo que procediese"[8]. Un comentario este con el que, por un lado, probablemente alentara a la Comisión a solicitar a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (JSEA) una actuación arqueológica para clarificar el contexto del tesoro; y, por otro, quizá excusara no viajar a Aliseda para regresar –tras pasar por Mérida– a Madrid con las fotografías de las alhajas como pruebas principales de su relevancia.

En esta decisión de Mélida, entrevemos lo que hemos dado en llamar una estrategia de gestión del hallazgo de "dos velocidades": una de carácter urgente incardinada en una doble vía contencioso-administrativa, activada mediante múltiples contactos y encuentros personales con las instituciones académicas y políticas de la época, que se desarrollaría en los seis meses posteriores; y otra ordinaria de esencia arqueológica, delegada en la Comisión de Monumentos, que se prolongaría casi dos años (Rodríguez Díaz *et al.,* 2014: 165). Como principal efecto de la primera de dichas líneas de actuación, consideramos la publicación el 8 de junio de la R.O. de 21 de mayo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que declaraba en siete puntos la propiedad estatal de las alhajas aliseñas, el posible derecho del descubridor a ser indemnizado con la mitad del valor de tasación de las piezas, la composición de una comisión tasadora de tres miembros, el traslado del tesoro a Madrid para su valoración y tasación por la referida comisión, el agradecimiento genérico a todas las entidades y personas que habían participado en su recuperación para la Nación y, por último, que se inte-

---

5 AHPCC (Archivo Histórico Provincial de Cáceres). RA. Caja 16. Libro 106. Sección Penal. 1920-1922, Matrícula de asuntos criminales.

6 "Hallazgo de un tesoro. Dos libras y media de oro bajo tierra", *El Noticiero,* 11 de marzo de 1920: 1.

7 CPMHACC (Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos de Cáceres), sesión de 14 de marzo de 1920, *Boletín de la Real Academia de la Historia,* LXXVII, Madrid, agosto-octubre, 1920: 365-379.

8 CPMHACC, sesión de 28 de marzo de 1920, *Boletín de la Real Academia de la Historia,* LXXVII, Madrid, julio, 1920: 86-92.

resase del ministro de Hacienda y de la Dirección General de lo Contencioso del Estado el personamiento en nombre de la Administración del abogado del Estado en el sumario abierto en Cáceres. Dejando a un lado el rastro de desencuentros y sinsabores provocados por las expectativas y afanes de todo tipo entre los diversos implicados en el descubrimiento durante el verano de 1920, todo ello culminaría –como es sabido– el 26 de septiembre con el depósito de las joyas en el MAN tras el famoso viaje de Mélida en tren, escoltado por dos guardias civiles[9].

En relación con la vertiente arqueológica del asunto, delegada por Mélida en la Comisión de Monumentos y sustanciada en principio en sus recomendaciones sobre la preservación el lugar del hallazgo expuesto a las afanosas rebuscas del vecindario y en la probable solicitud a la JSEA de una excavación para averiguar la procedencia de las joyas, hemos de referir las visitas a Aliseda que realizaron por separado Sanguino Michel y Ortí Belmonte en abril de 1920. A tenor de sus propios testimonios, girados tiempo después en sendas cartas a Mélida, ninguno de ellos sacó una idea clara del posible contexto de las alhajas. Sanguino, cuyo viaje tuvo tintes de oficialidad, refirió: "De la inspección del terreno no saqué impresión bien definida. Alguna piedra que afloraba, con otras espaciadas en línea recta, hacía pensar en compartimientos. Respetábase el terreno por entonces; luego se ha dicho que no; y por lo que tenga de fundamento nos hemos dirigido de nuevo al Gobernador para que las Autoridades del pueblo eviten el que se remueva aquel suelo"[10]. Tampoco las fotografías relacionadas con esta visita recientemente recuperadas en el AHPCC aportan gran cosa, más allá de reconocer a algunos de los protagonistas del descubrimiento y el propio paraje de "El Ejido" (Rodríguez Díaz *et al.,* 2014: 86-87, figs. 50-52). Días después recalaría en Aliseda Ortí Belmonte[11], cuya exploración del sitio le llevó por la senda funeraria trazada por su maestro Mélida: "Muy removido estaba el terreno, lo que nos impidió el conocer la forma de la sepultura o sepulturas, formadas por las varias piedras que vimos en la choza de los tejeros a donde las habían llevado" (Ortí Belmonte, 1924: 95-96).

Desbordada por las circunstancias, encorsetada por sus limitadas competencias y subordinada a las directrices marcadas por Mélida, a finales de 1920, la Comisión poco más podía hacer que esperar a que la Superioridad resolviera su solicitud de excavaciones en Aliseda y, con ellas, dilucidar en la medida de lo posible el enigma de las joyas. Hasta el propio Mélida, con el tesoro a buen recaudo en el MAN, llegaría a manifestar cierta esperanza en dichos trabajos: "Las excavaciones que van a practicarse en Aliseda podrán aclarar esos extremos y acaso acrecentar tan interesante colección arqueológica" (Mélida Alinari, 1918-1925: 226).

2. La exploración de Juan Cabré Aguiló en Aliseda: de la expectativa al olvido

Rebasado el primer aniversario del descubrimiento, el 18 de marzo de 1921, fue promulgada en Madrid la R.O. que nombraba a Juan Cabré Aguiló "Inspector y Delegado Director" para realizar excavaciones "en Gabia la Grande (Granada), en Aliseda (Cáceres) en el sitio donde fue hallado el tesoro conocido por dicho nombre; en las proximidades de la Estación del Norte de la ciudad de Palencia y en el Concejo de Pola de Lena (Oviedo) sitio donde ha sido descubierta una Villa Romana, cuyas excavaciones figurarán en el Registro que lleva la Junta Superior de Excavaciones"[12]. Para todo ello el Ministerio concedió a Cabré 7.000 pesetas, debiendo remitir a la JSEA –una vez concluidos los trabajos– una memoria de las actuaciones y de los resultados obtenidos, así como un resumen de gastos[13].

Días después de su publicación, el nombramiento de Juan Cabré sería remitido a la Comisión de Monumentos de Cáceres, cuyo presidente, Publio Hurtado, acusaría recibo del mismo al director general de Bellas Artes, a finales de marzo, manifestándole su plena disposición a colaborar con el arqueólogo aragonés. Así mismo, el 23 de junio, Mélida remitió a Ortí Belmonte, director del Museo tras la muerte de Sanguino en febrero, una carta de presentación de Cabré, "comisionado por el Gobierno para hacer excavaciones en Aliseda", solicitándole su asistencia en todo aquello que pudiera facilitar sus trabajos. Formalmente, la Comisión de Monumentos, tras casi un año sin reunirse y sumida en "las circunstancias especiales" –según palabras de su presidente– que habían supuesto los avatares del tesoro

---

9 Cuestiones aparte serían los litigios y la demora en el pago de la recompensa a los descubridores que prolongarían la historia del tesoro durante varios años más (Rodríguez Díaz *et al.,* 2014).

10 AVMA (Archivo Victoria Mélida Ardura). Carta de Juan Sanguino Michel a J. Ramón Mélida, 23 de junio de 1920.

11 AVMA. Carta de M. Ángel Ortí Belmonte a J. Ramón Mélida, 12 de enero de 1921 (en el original, 1920).

12 Fondo "Cabré" UAM (Universidad Autónoma de Madrid). A12-D00897. La relación de estas intervenciones de Cabré fue recogida en Blánquez Pérez y Rodríguez Nuere, 2004: cd-rom, Biografía, año 1921. Anteriormente, M. Martín Bueno (1984: 51) aludió específicamente a la participación de Cabré "en el hallazgo de la Aliseda en Cáceres" al referirse a algunas de sus actuaciones dispersas y sorprendentes, en algunos casos asociadas a descubrimientos espectaculares.

13 Cabré cerraría las cuentas de estas actuaciones en 1924, según informe remitido al subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el día 1 de mayo de 1924 (Fondo "Cabré" UAM. A12-D896).

y la desaparición de Sanguino, se haría eco del nombramiento de Cabré en su sesión de 22 octubre. La Comisión quedaba enterada del asunto y se mostraba dispuesta "a auxiliar al Sr. Cabré en cuanto necesitase y ella pudiera"[14]. Más allá del protocolario y escueto formalismo, no parece que las excavaciones en Aliseda provocaran en la deprimida corporación cacereña un especial entusiasmo. Diríase que la expectativa que a finales de marzo de 1920 pudiera haber suscitado entre los miembros de la Comisión la solicitud de una intervención en Aliseda para indagar el contexto de las alhajas se encontraba, diecinueve meses después, casi tan desgastada como su estado de ánimo.

Pese a la resonancia y relevancia del tesoro, todo parece indicar que Cabré tampoco otorgó prioridad alguna a la intervención de Aliseda en la lista de encargos ministeriales. En esas fechas de mediados-finales de octubre, Cabré se encontraba en Granada desarrollando trabajos de documentación en diversas iglesias de la diócesis. Anteriormente, avanzado abril, había estado en Pola de Lena; a finales de mayo, quizá en Gabia la Grande cerrando el acuerdo para excavar su "monumento cristiano-bizantino"; en verano, viajó por dos veces a Navarra, donde examinó restos ibero-romanos y recopiló información sobre los mosaicos romanos aparecidos en Liédana; a finales de agosto, había concluido la inspección del subsuelo de la iglesia de San Salvador de Guetaria (Guipúzcoa). Con fecha de 17 de noviembre, Cayetano del Rosal escribió a Cabré para remitirle la certificación de la Alcadía de su estancia en Pola de Lena, al tiempo que le mostraba su satisfacción de haber recibido "su grata del 14" en la que comprobaba su buen estado de salud y que continuaba "sin descanso sus correrías de investigación histórica…". Fue justamente por entonces cuando el "comisionado" Cabré recalaría en Aliseda, según la comunicación girada por el farmacéutico Jacinto Acedo a Mélida el 17 de noviembre: "Ayer llegó a esta D. Juan Cabré e inmediatamente empezaron las excavaciones…" (Rodríguez Díaz *et al.,* 2014: 113-115). Sin que podamos situarla en una fecha concreta, durante su estancia en Aliseda, Cabré debió de recibir la visita oficial de Ortí Belmonte en representación del Museo y de la Comisión de Monumentos de Cáceres; visita a la que probablemente correspondan algunas de las copias fotográficas conservadas en el AHPCC (Rodríguez Díaz *et al.,* 2014: 124-125).

Aunque aún no hemos localizado el informe que Cabré debió enviar a la JSEA, una serie de evidencias indirectas y directas permiten conocer algunos aspectos de su exploración en Aliseda. Dentro del primer grupo de pruebas, se encuentra la ya referida carta en la que el farmacéutico aliseño notificaba a Mélida la llegada de Cabré, así como sus primeras percepciones sobre el lugar del hallazgo: "…El Sr Cabré me ha comunicado sus impresiones con respecto al sitio de la excavación; y segun cree, no puede pensar en la existencia de necrópolis ninguna. Lo descubierto por él consiste en unos cimientos de viviendas pobrisimas y pequeñas (es muy posible que no haya mas que dos) que probablemente fueron habitadas por seres que robaron el tesoro y tal vez mataron a sus poseedores. Esta tarde entre las tierras se han encontrado trozos pequeños de huesos fosilizados; pero tan pequeños e informes que no sirven para formar idea de nada. Ya le tendré al corriente de lo que vaya ocurriendo"[15]. Lamentablemente no contamos con más testimonios que acrediten la intención del boticario Acedo de seguir informando a Mélida sobre los progresos de Cabré.

En cuanto a los documentos del propio Cabré recuperados hasta ahora, se limitan a un croquis del entorno del pueblo localizado en el Fondo "Cabré" de la UAM[16] y a una colección de diez placas fotográficas de la Fototeca "Cabré" depositada en el Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE)[17] que muestran personajes diversos junto a los hornos tejeros y panorámicas generales de la zona. A falta, por tanto, de la palabra escrita de Cabré sobre la excavación del lugar del descubrimiento, estas imágenes son la mejor expresión de su particular mirada del paisaje y del paisanaje de Aliseda en los tiempos del hallazgo. El croquis está hecho a lápiz en el anverso de una envejecida cuartilla, sin fecha ni escala consignadas, pero con una flecha de orientación Norte-Sur. Con notable detalle, Cabré trazó las carreteras y caminos confluyentes en Aliseda (Aldea del Cano, Mérida, Villar del Rey, Alburquerque, Herreruela, Cáceres-Valencia de Alcántara, Brozas, Navas, Arroyo…). Así mismo dibujó la línea férrea de "Madrid a Lisboa" y la estación. Con un óvalo cerró el término municipal de Aliseda, integrando las conocidas ruinas de "Cabezo Rabin", la Sierra del Aljibe, las minas de hierro y fosfato, la finca de Valdelayegua, la fuente del Cura… No olvidó tampoco los ríos y arroyos principales: el Salor al Norte y el arroyo Tomadero, un brazo ya desaparecido de la rivera de Aliseda que bordea el flanco oriental del pueblo hasta desembocar en el Salor. Aunque ya casi inapreciables, Cabré rayó dos pequeños

---

[14] AMCC (Archivo Museo de Cáceres). *Libro de Actas de la Comisión de Monumentos Histórico y Artísticos de Cáceres (1897-1935),* sesión de 22 de octubre de 1921.

[15] MAN. Expediente 1921/12.36-37.

[16] Encontramos por causalidad el croquis entre las páginas de un ejemplar de la *Revista Ibérica,* de 15 de octubre de 1921 (Fondo "Cabré" UAM. A12-D00901).

[17] IPCE. Fototeca "Cabré", núms. 4179 a 4188. Son diez negativos, tipo vidrio gelatina, de buena calidad. Todos estaban identificados a nivel de autor y localización toponímica, aunque las descripciones eran muy imprecisas.

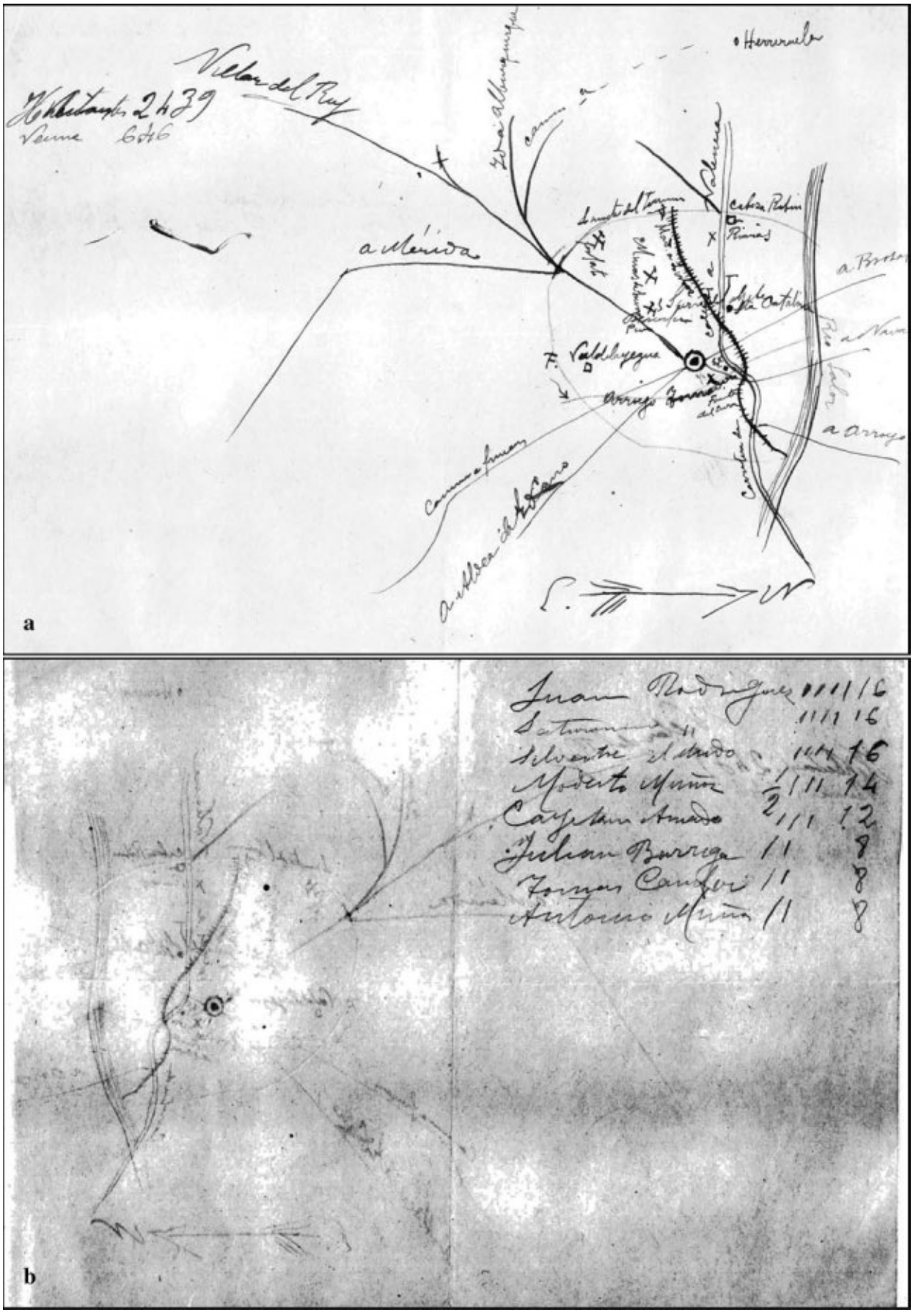


Figura 1. Anverso (a) y reverso (b) del croquis de Aliseda realizado por J. Cabré (Fondo "Cabré" UAM).

Figura 2. Selección de placas (a-d) y panorámica (d) de "El Ejido" de Aliseda (Fototeca "Cabré" IPCE).

trazos (quizá los hornos) separados por una fina línea y, a la derecha, una "X" que podría indicar el lugar del hallazgo. En esta misma cara del croquis, en el margen superior izquierdo, anotó en dos renglones "Habitantes 2439", "Vecinos 646". Por su parte, en el reverso de la cuartilla, recogió una relación de ocho personas asociadas a diferentes marcas y cantidades, quizá referidas a las jornadas y pagos efectuados a cada una de ellas[18] (Figura 1). Al margen de estas cuestiones de contabilidad, podría decirse que Cabré plasmó en este dibujo su percepción sobre el sitio y el entorno del tesoro: una zona situada en una verdadera encrucijada de pasos naturales y caminos transitados desde siempre, bien irrigada, moteada de explotaciones agropecuarias y con relativo potencial metalogenético (en especial, hierro).

Pero, como hemos dicho, este croquis tiene un excelente complemento en las placas fotográficas conservadas en el IPCE. El objetivo de Cabré captó con toda intención los trabajos propios del tejar que provocaron el hallazgo, el desolador estado de arrasamiento del lugar tras las rebuscas de los vecinos y de las propias extracciones de arcillas para los hornos, los posados de personajes diversos en la zona del descubrimiento (Figura 2 a-d) y, sobre todo, las vistas generales del entorno. Entre estas últimas hemos de referirnos en particular a cuatro placas, en apariencia muy parecidas entre sí al estar realizadas con ligeros traslados de cámara[19], cuya fusión nos ha permitido obtener una amplia panorámica de "El Ejido" (Figura 2 e). Dicho panorama, sin duda la mejor ventana para asomarse desde hoy al ayer del paraje del Tesoro de Aliseda, nos muestra en primer término la rivera de Aliseda que fluye entre cercados de olivares. Su remonte nos lleva a "El Ejido", identificado con un suave montículo desarbolado con severas remociones de tierra y flanqueado por la propia rivera y un pequeño barranco. A la izquierda, sobresalen los hornos tejeros en cuyas inmediaciones aparecieron las alhajas. Detrás, sobre un discreto promontorio, la parte alta del pueblo dominada por la iglesia y, algo más a la derecha, la zona de expansión urbana hasta los límites de "El Ejido". La cordillera de San Pedro recorta el horizonte, en el que sobresale el perfil dominante de la Sierra del Aljibe.

Entre los posados, mención especial merece el que inmortalizó, de espaldas a los hornos y los "castillejos" de ladrillos, a Juan-Jesús Rodríguez Santano y a su sobrino Marcelino, hijo de Victoriano, escoltados por un guardia civil con sable y pistola (probablemente el jefe de puesto de Aliseda) y un desconocido con traje y sombrero[20] (Figura 3 a). En una copia en papel de esta misma imagen conservada en el MAN se aprecia una "X", justo encima de una zona removida próxima a un horno, con la que presumiblemente se fijó el sitio donde apareció el tesoro. No descartamos que esta fotografía, huérfana de cualquier información complementaria y actualmente integrada en el Fondo "Martínez Santaolalla" del MAN[21], formara parte del extraviado informe que el arqueólogo aragonés debió remitir a la JSEA (Figura 3 b).

Poco más conocemos del paso de Cabré por Aliseda, salvo los ecos tardíos de los magros resultados de una actuación que en poco tiempo caería en el olvido. En este sentido cabría considerar, en primer lugar, las palabras de los hermanos Rodríguez Santano solicitando a Mélida, en una carta fechada el 26 de marzo de 1922, su mediación para derribar las estructuras encontradas por Cabré: "…Y al mismo tiempo nos hara V. el favor de ver á D. Juan y que nos autorice tanto a nosotros, como a este Ayuntamiento para poder derribar los muretes que hallamos en las excavaciones, por la causa que nos estan haciendo bastante perjuicio en el sitio donde estan, que es donde se hacen los ladrillos y las tejas"[22]. Algunos meses más tarde, la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres aludiría, en su sesión del 13 de octubre, a un oficio previo remitido a la JSEA por el que se solicitaba "en calidad de depósito la cerámica ibérica encontrada en Aliseda, con motivo de las excavaciones practicadas en dicho pueblo a petición de la Comisión de Monumentos de Cáceres, no habiendo obtenido contestación, no obstante el largo tiempo que ha mediado, lo que deploró la Junta de Patronato…"[23].

Seis años después, en 1928, las referencias a los trabajos de Cabré en Aliseda quedaban tan difusas como huérfanas de autoría en un artículo de Mélida (1928) publicado en Alemania. En dicho estudio, apenas valorado por la historiografía posterior, el director del MAN apostaba abiertamente por la "teoría de la ocultación" del tesoro y por una fecha tardía del mismo, influido por las opiniones de Howard Carter, que conoció las joyas aliseñas en su visita al MAN en noviembre de 1924; y quizá también por los resultados de las exploraciones de Cabré, quien –recuérdese– descartó apenas llegar a Aliseda la existencia de una necrópolis en el lugar del hallazgo. Pero la desmemoria de Mélida afectó además a la alusión del farmacéutico Acedo sobre la presencia de huesos en el sitio del descubrimiento: "Los testimonios que podían aclarar las circunstancias del hallazgo son muy confusos: se habló de una vasija de barro, que parece que los descubridores partieron a

---

18 Agradecemos la observación a Gabriela Polak.

19 IPCE. Fototeca "Cabré", placas núms. 4182, 4186, 4187 y 4188.

20 IPCE. Fototeca "Cabré", placas núms. 4181 y 4183.

21 MAN. Expediente 1973/58/FF-10220(157).

22 MAN. Expediente 1921/12.75-76.

23 AMCC. *Libro de Actas de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres (1917-1951),* sesión de 13 de octubre de 1922.

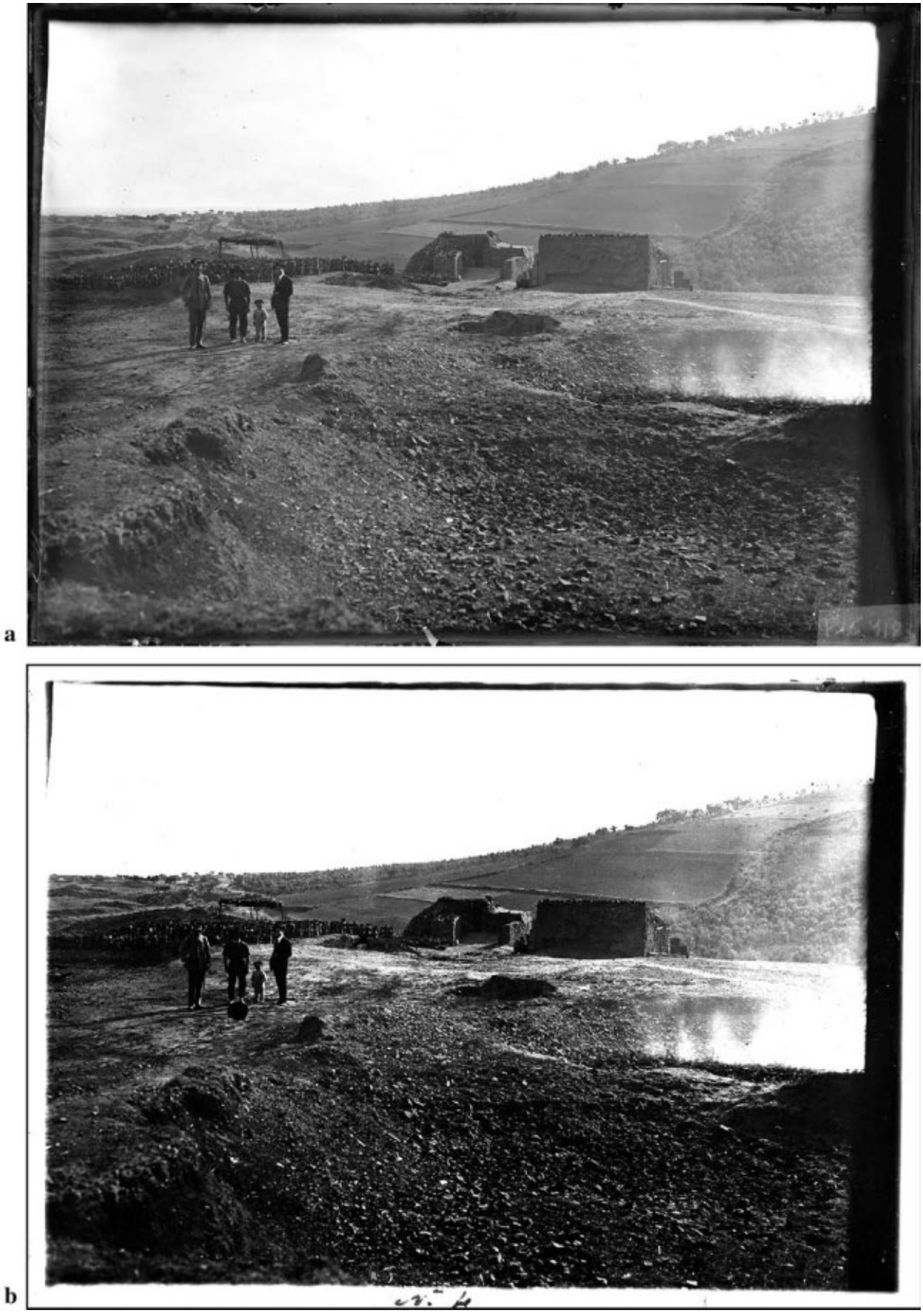


Figura 3. a) Fotografía original de J. Cabré (Fototeca "Cabré" IPCE); b) copia de la misma foto con la "X" que marca el lugar del hallazgo (Fondo "Martínez Santaolalla" MAN).

golpes, lo que hacía suponer que, como en otros casos, los adornos estaban guardados en ella; se habló también de que no se encontraron en una vasija, sino que estaban dispersos en una superficie de aproximadamente 2 m^2. La información más segura, que luego fue confirmada también por una minuciosa excavación posterior, es que existía en el lugar del hallazgo un resto de construcción del tipo de un muro de cimentación, formado por pequeños mampuestos unidos a seco. No es fácil decidir si hay que considerar el conjunto como un lugar de enterramiento (no se conocen hallazgos de huesos) o, lo que es más probable, como un simple escondrijo de esos valiosos objetos" (Rodríguez Díaz *et al.,* 2014: 185-189; Pavón Soldevila *et al.,* 2014: 213-214). Con estas palabras podría decirse que Mélida daba prácticamente por cerrada su dilatada y ambivalente relación con el Tesoro de Aliseda, iniciada en Cáceres el 28 de marzo de 1920.

3. La documentación de Cabré y su contribución a la restitución del paraje del tesoro

Poco después del fallido intento de Cabré por aclarar el contexto de las alhajas, el Ayuntamiento de Aliseda inició el proceso de urbanización de "El Ejido" (1925-1933), con el propósito de hacer frente a las necesidades de vivienda entre los más desfavorecidos de la localidad. A dicho proyecto se sumaría el de la construcción de la carretera C-521 "Puente de Albarragena-Aliseda" (1932-1965), que prácticamente enlazaría con los más recientes planes urbanísticos de esta periferia norte del pueblo (1970-2010). Ni que decir tiene que todo ello acabaría por destruir el particular contexto del tesoro y por desfigurar el paraje del hallazgo hasta hacerlo irreconocible. Cuestiones estas que, amén de otras propias del devenir investigador, han condicionado sobremanera la ya extensa historiografía sobre las joyas aliseñas, escorándola desde los años veinte hasta el presente hacia sus aspectos tecno-tipológicos, arqueométricos y crono-culturales (Rodríguez Díaz *et al.,* 2014: 173-223).

No exenta de riesgos, la investigación desarrollada entre 2011-2014 sobre la vertiente socio-territorial del tesoro ha tenido precisamente entre sus objetivos preferentes tratar de fijar el sitio del descubrimiento invadido por el casco urbano de Aliseda; y restituir, en la medida de lo posible, la antigua orografía de su entorno inmediato. En ese intento de situar el lugar del hallazgo en un panorama topográfico y paisajístico siquiera cercano al de 1920-1921, las fotografías de Cabré y la obtención de los parámetros técnicos de la cámara que probablemente utilizó para realizarlas han sido claves[24]. Sobre tales fundamentos se efectuaron diversos trabajos de campo y gabinete, consistentes en el reconocimiento y la georreferenciación de edificios, cercados o elementos que, plasmados en las fotografías de 1921, aún se conservan. Mediante complicados cálculos matemáticos, topográficos y fotogramétricos se ha conseguido situar con escaso margen de error los puntos y ángulos desde los cuales Cabré disparó su cámara y, sobre todo, ubicar espacialmente los antiguos hornos tejeros, el obrador en el que los Rodríguez Santano fabricaban tejas y ladrillos e incluso la expresiva "X" con la que marcó, en la fotografía conservada en el MAN, la zona removida donde presumiblemente aparecieron las joyas. La posición de dicho lugar en el callejero actual de Aliseda se ha concretado finalmente en el cruce de las calles Ribera y Gabriel y Galán, no lejos de la guardería infantil en cuyas inmediaciones la memoria popular ubica los desaparecidos hornos y las áreas de extracción de arcilla que provocaron el célebre descubrimiento (Gómez Guerrero *et al.,* 2015) (Figura 4).

Como actuación complementaria de la anterior, la restitución de la topografía y de la hidrografía del paraje del tesoro, descrito con cierto detalle en 1920 por algunos de los testigos del hallazgo y retratado por Cabré casi dos años después, puede definirse como una verdadera labor de decapado de "El Ejido". Una suerte de reversión virtual de este espacio a los años veinte fundada en la recopilación y gestión mediante SIG *(ArcGIS 10)* de la información contenida en antiguos planos de Aliseda, como los de 1904[25] o 1931[26], el proyecto del tramo 4 de la carretera C-521 ("Puente Albarragena-Aliseda")[27], los sucesivos mapas topográficos del IGN (1935, 1976 y 2008)[28], los fotogramas de 1945 y 1956 del Vuelo General de España y el exhaustivo reportaje fotográfico realizado con *drone* en 2014. Todo ello nos ha permitido "rebobinar" sin grandes saltos la evolución de "El Ejido" hasta principios del siglo XX. Así mismo se han obtenido diversos modelos digitales del terreno parciales (MDT) con sus correspondientes ortoimágenes, que finalmente se han fusionado en un modelo sintético. Fruto de esta labor son los principales "fotogramas" de la secuencia retrospectiva reconstruida que nos permiten replegar el crecimiento

---

[24] Carl Zeiss. Jena Nr. 122232, Tessar 1:45, R18cm, DRP 142294. Esta cámara, fechada hacia 1915, se conserva en el Museo "Juan Cabré" (Calaceite, Teruel). Agradecemos a su directora, Carmen Portolés, la información.

[25] AMUALS (Archivo Municipal de Aliseda). L100.C03.D5.Plano Egido 1904.

[26] Plano catastral, IGN.

[27] AFICC (Archivo de Fomento e Infraestructuras de la Junta de Extremadura, Cáceres). C904, Proyecto de construcción de la carretera que uniría Aliseda con Villar del Rey: Carretera de 3er orden; Tramo: Puente de Albarragena a Aliseda, Trozo 4º, Replanteo previo, escala 1:5.000, 20 de julio de 1935.

[28] Hoja núm. 703, Arroyo del Puerco-Arroyo de la Luz.

Figura 4. a-c) Identificación y geolocalización de puntos que aparecen en las imágenes de Cabré; d) Ubicación de la zona de los hornos y la "X" de la fotografía de Cabré conservada en el MAN.

urbano de Aliseda desde 2009 a 1945 e incluso ocultar la progresiva urbanización de "El Ejido" (1925-1933) hasta recrear un panorama de este espacio próximo al del momento del descubrimiento (Figura 5 a).

La imagen obtenida de "El Ejido" nos muestra una suave y extendida loma, rodeada por cursos de agua. Así, por sus flancos este y oeste discurrían la rivera de Aliseda y el arroyo Seco en sentido Sur-Norte; por su parte, sus límites norte y sur estaban marcados, respectivamente, por los barrancos de "Las Cortinas" y el arroyo Cagancha, cuyas aguas fluían en sentido Oeste-Este. Salvo de la rivera de Aliseda, de ninguno de ellos quedan evidencias en la actualidad más allá de vaguadas y calles con trazados fieles a los antiguos cauces, en su mayoría canalizados ya bajo tierra. En los años veinte, a juzgar por las fotografías de Cabré, este amplio altozano carecía de vegetación, si bien el médico Manuel Calzada lo imaginó en tiempos remotos cubierto de "monte bajo, jaras, tomillos…" y destacó su proximidad al cordel y a los caminos de acceso al pueblo y

Figura 5. a) MDT de "El Ejido-Las Cortinas" de Aliseda hacia 1920-1921; b) Panorama actual de la misma zona desde el Nordeste (foto Alfredo Gil Romero, 2013).

al puerto de la sierra[29]; aspecto este último que –como se recordará– también recogió Cabré en su comentado croquis.

Como prolongación septentrional de este mismo paraje, al otro lado de los arroyos que lo delimitan por este reborde, cabría considerar el espacio de "Las Cortinas". Como "El Ejido", esta zona se muestra como una discreta y anchurosa elevación delimitada por la rivera de Aliseda y el arroyo Seco, cuya confluencia tiene lugar un poco más al Norte. En suma, se trata también de un segundo altozano entre corrientes de agua, si bien solo fue parcialmente captado por la cámara de Cabré. Pese a ello, a través de algunas de sus imágenes, se intuye un espacio roturado y ocupado por olivares particulares deslindados del terreno comunal por un potente cercado de mampuestos. De hecho, algunas de estas plantaciones de olivos han llegado hasta hoy en pequeñas parcelas aún sin construir, aunque la más extensa de ellas fue arrancada y explanada en 2009 para la construcción de un bloque de viviendas sociales, promovidas también en esta ocasión por el Ayuntamiento. El hallazgo de restos protohistóricos en los taludes dejados por dicha obra en una suerte contigua motivó su excavación arqueológica entre 2011-2013. Sin entrar en detalles, los resultados de estos trabajos han descartado también la existencia de una necrópolis en esta vertiente oriental de "Las Cortinas". Las estructuras y subestructuras descubiertas se han identificado con un "círculo ritual" de época orientalizante, relacionado con la celebración del equinoccio de primavera y vertebrado en torno a tres conceptos fuertemente imbricados: la "casa-santuario", el linaje y la comensalidad. Un espacio ritual que se estima comparable –aunque de menor entidad– al que pudo albergar el tesoro a tenor de las concordancias entre los restos encontrados y los testimonios sobre las estructuras descritas por los principales testigos del hallazgo y corroboradas por Cabré en la zona este de "El Ejido". Desde tal perspectiva, las joyas se perciben como parte de la vestimenta ceremonial de la pareja del linaje dominante del poblado, que protagonizaría un ritual de marcado carácter identitario destinado a la exaltación polisémica de la fertilidad (Rodríguez Díaz *et al.,* 2015).

A mayor escala, estos singulares espacios de "El Ejido" y "Las Cortinas", bordeados y compartimentados por cursos de agua de diferente entidad pero de probable flujo permanente, se perfilan como piezas de un escenario más amplio, en el que destacan la ya mencionada Sierra del Aljibe, que acogió el poblado protohistórico sondeado por nosotros en 1995 y la mina de hierro de "La Pastora" (Rodríguez Díaz y Pavón Soldevila, 1999); así como la fractura de la Sierra de San Pedro por la que discurren la rivera de Aliseda y los caminos que se dirigen hacia el puerto del Acehúche (o Acebuches) para conectar con el valle del río Zapatón y, finalmente, con el Guadiana.

A grandes rasgos, éste fue el paraje del Tesoro de Aliseda captado en toda su amplitud por la cámara de Cabré y garabateado en su croquis. A partir de todo ello y en virtud de los recientes trabajos arqueológicos, cabría decir que el área ritual detectada en la cara este de "El Ejido-Las Cortinas", dominada por el poblado de la Sierra del Aljibe, conforma una suerte de antesala de este punto de paso obligado de la Sierra de San Pedro, la cual, a su vez, establece la divisoria de aguas entre las cuencas hidrográficas del Tajo y el Guadiana. Un paraje, por tanto, de indudable valor geoestratégico y una marcada significación simbólica, en el que el futuro investigador deberá seguir profundizando y encajando sus progresos desde el maltrecho puzle que hoy es esta zona (Figura 5 b).

Bibliografía

Blánquez Pérez, J. J. y Rodríguez Nuere, B. (eds.) (2004): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental.* Ed. IPHE, UAM y Museo de San Isidro. Madrid. CD-rom.

Gómez Guerrero, R., Rodríguez López, E., Duque Espino, D. M., Pavón Soldevila, I. y Rodríguez Díaz, A. (2015): "Restitución espacial y paleotopográfica del lugar del hallazgo y entorno del Tesoro de Aliseda", en A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duque Espino (eds.): *El tiempo del Tesoro de Aliseda, II. Aproximación a su contexto arqueológico*. Ed. TAGUS y G.I. PRETAGU, Cáceres.

Martín Bueno, M. (1984): "Cabré investigador", en A. Beltrán Martínez (coord.): *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de homenaje.* Ed. Institución "Fernando el Catolico". Zaragoza: 45-53.

Mélida Alinari, J. R. (1921): *Tesoro de Aliseda. Noticias y descripción de las joyas que lo componen.* Ed. Museo Arqueológico Nacional, Fototipias de Hauser y Menet. Madrid.

Mélida Alinari, J. R. (1918-1925): "Joyas fenicias y cartaginesas. El Tesoro de Aliseda (Cáceres)". *Museum. Revista Mensual de Arte Español Antiguo y Moderno y de la Vida Artística Contemporánea,* 6. núm. 6: 219-226.

Mélida Alinari, J. R. (1928): "Der Schatz von Aliseda". *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts,* 43: 497-510.

[29] CPMHACC, sesión de 14 de marzo de 1920, *Boletín de la Real Academia de la Historia,* LXXVII, Madrid, agosto-octubre, 1920, p. 378.

Ortí Belmonte, M. A. (1921): "El tesoro fenicio de Aliseda". *Revista Ibérica,* XVI-397, 15 de octubre: 210-212.

Ortí Belmonte, M. A. (1924): "Los fenicios y el tesoro de Aliseda". *Boletín de la Real Academia de las Ciencias y Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba,* año III-Enero-Marzo, núm. 7: 87-98.

Pavón Soldevila, I., Rodríguez, A. y Reguera, I. (2014): "Traducción y valoración historiográfica de 'Der Schatz von Aliseda', José Ramón Mélida (1928)", *Norba. Revista de Historia,* 24 (2011): 203-223.

Rodríguez Díaz, A., Ortiz Romero, P., Pavón Soldevila, I. y Duque Espino, D. M. (2014): *El tiempo del Tesoro de Aliseda, I. Historia e historiografía del hallazgo*. Ed. TAGUS, Cáceres.

Rodríguez Díaz, A. y Pavón Soldevila, I. (1999): *El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de 1995.* Ed. Ayuntamiento de Aliseda y Consejería de Cultura y Patrimonio, Cáceres.

Rodríguez Díaz, A., Pavón Soldevila, I. y Duque Espino, D. M. (eds.) (2015): *El tiempo del Tesoro de Aliseda, II. Aproximación a su contexto arqueológico*. Ed. TAGUS y G.I. PRETAGU, Cáceres.